

JÁMBLICO, *Vida pitagórica. Protréptico*, intr., trad. y nts. Miguel Periago Lorente, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 314), 2003, 314 págs.

Con este volumen, Miguel Periago Lorente continúa la puesta en español de las obras del filósofo neoplatónico Jámblico, que había comenzado Ramos Jurado al publicar la *Vida pitagórica* y el tratado *Sobre los misterios egipcios*.¹ Como a tantas otras cosas, los hispanohablantes hemos llegado tarde, pero nos alegra ahora ver aparecer un trabajo como éste, que posibilita llevar a cabo discusiones basadas en la lectura directa de las fuentes. Jámblico tiene mucho que hacer para eliminar los prejuicios en su contra y ser valorado en su justa dimensión, y qué mejor que poner en las manos de los lectores sus obras mismas. Sin duda, éste es el mérito altísimo e innegable del trabajo de estos traductores, sobre todo tratándose del peculiar estilo de Jámblico: grandilocuente, exaltado, a veces inaccesible y que parece no haber sacrificado a las Gracias de Hermes;² no es, pues, en absoluto, un trabajo fácil.

Tras la *Vida pitagórica* (pp. 9-167), precedida por una introducción, se halla en disposición análoga el *Protréptico* (pp. 169-301).

¹ Jámblico, *Vida pitagórica*, Madrid, Etnos, 1991; id., *Sobre los misterios egipcios*, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 242), 1997.

² Cfr. Eun., VS, 458; cfr. Jamblique, *Les Mystères d'Égypte*, texte établi et traduit par Édouard des Places, Paris, "Les Belles Lettres", 1966, p. 29.

PALABRAS CLAVE: egipcios, jámblico, misterios, pitagórica, protréptico, vida.
RECEPCIÓN: 7 de mayo de 2004.
ACEPTACIÓN: 8 de octubre de 2004.

La introducción a la *Vida pitagórica* contiene:

1. Datos biográficos de Jámblico.
2. La *Vida pitagórica*.
 - A) Fuentes de la *Vida pitagórica*.
 - B) El texto de la *Vida pitagórica*.
 - C) Ediciones y traducciones de la *Vida pitagórica*.
3. Bibliografía.

Después siguen la Sinopsis, que consiste en los sumarios de la obra escritos por Jámblico mismo, y la traducción. Por su parte, la introducción al *Protréptico* incluye:

1. El *Protréptico*.
 - A) Filosofía del *Protréptico*.
 - B) Análisis del contenido de la obra.
 - C) El texto del *Protréptico*.
 - D) Ediciones y traducciones del *Protréptico*.
2. Bibliografía

A continuación vienen la Sinopsis, que consiste, igualmente, en los sumarios de la obra, escritos por Jámblico, y la traducción (pp. 191-301).

El volumen concluye con un índice de nombres (pp. 303-311), y otro general (pp. 313-314).

En el caso de la *Vida pitagórica*,³ tal vez en esta reseña sea suficiente comparar las traducciones de un fragmento hechas por Periago Lorente y Ramos Jurado, de la que aquél dice: “se observa alguna omisión del griego, pero es correcta y elegante en ocasiones” (p. 20). El inicio de la obra dice así en griego:

Ἐπὶ πάσης μὲν φιλοσοφίας ὀρμῇ θεὸν δῆπου παρακαλεῖν ἔθος ἅπασι τοῖς γε σώφροσιν, ἐπὶ δὲ τῇ τοῦ θεοῦ Πυθαγόρου δικαίως ἐπωνύμῳ νομιζομένη πολὺ δῆπου μάλλον ἀρμόττει τοῦτο ποιεῖν· ἐκ θεῶν γὰρ αὐτῆς παραδοθείσης τὸ κατ’ ἀρχὰς οὐκ ἔνεστιν ἄλλως ἢ διὰ τῶν θεῶν ἀντιλαμβάνεσθαι. πρὸς γὰρ τούτῳ καὶ τὸ κάλλος αὐτῆς καὶ τὸ μέγεθος ὑπεραίρει τὴν ἀνθρωπίνην δύναμιν ὥστε ἐξαίφνης αὐτὴν κατιδεῖν, ἀλλὰ μόνως ἂν τις τοῦ τῶν θεῶν εὐμενοῦς ἐξεγουμένου κατὰ βραχὺ προσιῶν ἡρέμα ἂν αὐτῆς παρασπᾶσασθαι τι δυνηθεῖη.

³ Periago Lorente, en el caso de la *Vida Pitagórica*, siguió el texto editado por L. Deubner (1937), revisado y corregido por U. Klein, Stuttgart, Teubner, 1975.

TRADUCCIÓN DE PERIAGO LORENTE

Al comienzo de toda filosofía, al menos para toda la gente sensata, es costumbre sin duda invocar a la divinidad, pero con mayor razón, por supuesto, conviene hacerlo con la filosofía que lleva el nombre del divino Pitágoras. En efecto, al haber sido transmitida aquélla en un principio por los dioses, no se puede comprender más que con la ayuda de éstos, porque, además de ello, su belleza y grandeza sobrepasa la capacidad humana para captarla de repente; solamente, al menos, bajo la dirección de un dios benévolo, se podría asir algo de ella, acercándosele poco a poco, con suavidad

TRADUCCIÓN DE RAMOS JURADO

Al comienzo de toda filosofía es sin duda habitual para todos los hombres sensatos, al menos, invocar a la divinidad, pero muchísimo más conviene hacerlo a la que se considera con razón que lleva el nombre del divino Pitágoras, pues, desde un inicio transmitida por los dioses, no se puede aprender más que con ayuda de los dioses. Además, su belleza y grandeza excede la capacidad humana como para captarla de golpe. Por el contrario, sólo bajo la guía de un dios benévolo, una persona, acercándose a ella poco a poco con tranquilidad, puede conseguir parte de ella

Las semejanzas en ambas traducciones, por razones obvias, son necesarias, pero llama mi atención que tanto Ramos Jurado como Periago Lorente hayan traducido θεόν como “divinidad”, y no como “dios”. En cambio, una diferencia notable es que, en Ramos Jurado, la filosofía pitagórica es la que debe hacer esa invocación, y según Periago Lorente —en mayor concordancia con el texto griego, dejando más claro el argumento *a fortiori*—, si los hombres sensatos habitualmente invocan a la divinidad al emprender el estudio de cualquier filosofía, con mayor razón conviene hacerlo en el caso de la filosofía pitagórica. Periago Lorente evita la repetición de la palabra “dioses”, sustituyéndola con el pronombre “éstos”; utiliza “sobrepasar”, en vez de “exceder”; “de repente”, en lugar de “de golpe”; convierte la última oración en impersonal, cuando en ésta el sujeto es un pronombre indeterminado, que Ramos Jurado vierte por “persona”, etcétera. No querría yo, si acaso pudiera, evaluar la diferencia en ambas traducciones, pues en textos como el de Jámblico hay tantos factores, que son difícilmente cuantificables: el estilo, el vocabulario, las referencias explícitas o veladas, etcétera; pero me alegro de tener otra alternativa para seguir acercándome a la intención que puso Jámblico en sus escritos.

Por lo que toca al texto del *Protréptico*, es ésta su primera edición española. Con intención de dar igualmente una muestra de la

traducción de Periago Lorente, presento, junto con la traducción de Des Places, un fragmento del final del capítulo cuatro, en que es Jámblico mismo, y no alguna de sus fuentes, quien escribe, dado que ofrece la interpretación de un texto de Arquitas. Hago esta comparación solamente porque Periago Lorente conoció y tuvo presente la edición de Des Places,⁴ aunque siguió la edición de Pistelli (Stuttgart, Teubner, 1967 [1888]). Cabe decir que las variantes no son muchas ni particularmente significativas, toda vez que los testimonios se remontan a un origen único, al códice Laurentianus 86. 3 (F), y a causa también de la escrupulosa exactitud de la edición de Pistelli, de la cual Des Places da constancia.⁵ Conviene anotar que la edición de Pistelli incluye escolios, un índice de nombres y otro de palabras, mientras que la edición de Des Places incluye un índice de fuentes, iteraciones, paralelos y testigos, y también algunos de los escolios. El texto griego es el siguiente:

καὶ τούτου δι' ἔτι κυριώτερον ἀγαθὸν ἐπήγαγε, τὸ ὡσπερ ἀπὸ σκοπιᾶς ἐν-
τεῦθεν δύνασθαι τὸν θεὸν καθορᾶν καὶ πάντα τὰ ἐν τῇ συστοιχίᾳ τοῦ
θεοῦ. εἰ γὰρ πάσης ἀληθείας καὶ εὐδαιμονίας οὐσίας τε καὶ αἰτίας καὶ
τῶν ἀρχῶν ὁ θεὸς ἐξηγεῖται, σπουδαστέον ἐν τούτῳ μάλιστα ἐκείνην τὴν
ἐπιστήμην κτήσασθαι, δι' ἧς ἀτενίσει τις αὐτὸν καθαρὸν καὶ δι' ἧς πλα-
τεῖαν εὐρήσει τὴν πρὸς αὐτὸν πορείαν καὶ δι' ἧς τὰ τέλη ταῖς ἀρχαῖς
συνάψει. τελεωτάτη γὰρ ἡ τοιαύτη ζωὴ καὶ εὐδαιμονία, οὐκέτι διωρισ-
μένως τὰ τελευταία ἀπὸ τῶν πρώτων διακρίνουσα, ἀλλ' εἰς ἐν τὰ συναμ-
φότερα ταῦτα συλλαβοῦσα ἀρχάς τε καὶ τέλος καὶ μέσον ὁμοῦ συνέ-
χουσα. τοιαύτη γὰρ ἐστὶν ἡ θεία αἰτία, ἧς δεῖ ἀντέχεσθαι τοὺς μέλλοντας
εὐδαιμονήσειν.

TRADUCCIÓN DE PERIAGO LORENTE:

Y todavía aportó un bien más importante que éste, poder contemplar a Dios desde esa perspectiva, como desde una atalaya, y todo lo que pertenece a su ámbito. Porque si Dios es guía de toda la verdad, de la felicidad, de la esencia, de la causa y de los principios, hay que esforzarse por adquirir especialmen-

TRADUCCIÓN DE DES PLACES:

Il y a ajouté un bien encore supérieur à celui-là: pouvoir de là, comme d'un observatoire, contempler le dieu et tout ce qui appartient à la série du dieu. Si en effet le dieu commande toute vérité, toute félicité, toute essence, toute cause ainsi que les principes, il faut avec son aide acquérir avant tout la science

⁴ Jamblique, *Protreptique*, texte établi et traduit par Édouard des Places, Paris, Les Belles Lettres, 1989. Periago Lorente la menciona y comenta brevemente en su p. 183.

⁵ Cfr. É. des Places, en Jamblique, 1989, p. 21.

te, dentro de su entorno, aquella ciencia, por medio de la cual se le podrá ver en su pureza, se encontrará una vía ancha hacia él y se adaptarán los fines a los orígenes. Tal es, pues, la vida y felicidad muy perfecta, que no distingue ya, separadamente, los fines de los orígenes, sino que comprende en la unidad estos dos conceptos, agrupando al mismo tiempo los principios, el final y el medio. Tal es, pues, la causa divina, a la que deben aspirar los que desean ser felices.

qui permettra de le regarder dans sa pureté, de trouver largement ouvert la voie qui mène à lui et de rattacher les extrémités aux commencements. Très parfaites, en effet, sont une telle vie, une telle félicité, qui ne discrimine plus en les distinguant les derniers éléments des premiers, mais rassemble en unité ces deux groupes et contient à la fois commencements, fin et milieu. Car telle est la cause divine, à laquelle doivent s'accrocher ceux qui veulent être heureux.

Como en el caso de la *Vida pitagórica*, es natural que en estas traducciones haya similitudes. Con todo, también aquí señalaré algunas diferencias, o algunos detalles que llamaron mi atención. Periago Lorente no tuvo resquemor alguno en poner “Dios” con mayúscula y sin artículo. En el contexto cultural de Jámblico (siglos III y IV d. C.), no es mínima la diferencia entre el monoteísmo cristiano y el culto politeísta que Jámblico y su seguidor Juliano buscaron mantener; sin embargo, en este fragmento, es claro que “el dios” que traduce Des Places, es un dios superior, el Uno acaso, el único con esas características a las que se alude en el fragmento, de manera que aquella mayúscula no parece que debiera levantar mayor polémica. Me desconcierta la palabra “atalaya”, que en sentido figurado puede ser un lugar desde donde se mira “alguna verdad”, pero que más bien alude a una torre alta desde donde se puede ver a lo lejos, en el mar o en el campo. Acaso también porque la palabra me suena muy oriental, e imagino casi sin quererlo el minarete de las mezquitas, o sencillamente porque me viene una repentina asociación con la publicación periódica de los Testigos de Jehová, prefiero la traducción de “observatorio”, que me hace pensar en un sitio desde donde se puede mirar hacia el cielo, al que naturalmente uno asocia con la divinidad. Pero todo esto no afecta mi juicio sobre la traducción que considero acertada. Periago Lorente traduce, por ejemplo, ἐντεῦθεν, “desde esta perspectiva”, haciendo más clara la expresión castellana; rescata más fielmente que Des Places, el sentido de σπουδαστέον, al traducirlo “hay que esforzarse”. Distintas son las interpretaciones de ἐν τούτῳ: Des Places lo entendió como “avec son aide”; Periago Lorente, “dentro

de su entorno”; Periago Lorente dice: “una vía ancha” para lo que es adjetivo en el texto griego, πλατεῖαν... πορείαν; Des Places prefirió traducir: “largement”. De la frase τελευτάτη γὰρ ἡ τοιαύτη ζωὴ καὶ εὐδαιμονία, Des Places conserva el predicado nominal y el atributo, así “très parfaites, en effet, sont une telle vie, une telle félicité”; en cambio Periago Lorente traduce: “tal es, pues, la vida y felicidad muy perfecta”. En τὰ τελευταῖα ἀπὸ τῶν πρώτων, Periago Lorente entiende τελευταῖα como “fines”, y πρώτων como “orígenes”, y para él éstos son “conceptos”; Des Places, por su parte, interpreta ambos términos griegos como “les derniers éléments des premiers”, y los llama “groupes”. Para ἀρχή, ni uno ni otro mantuvo una traducción única, y, sin embargo, tampoco me atrevería a sugerir que se hiciera esto, en el caso de Jámblico, pues no es fácil caracterizar correctamente expresiones tan afines como: τῶν ἀρχῶν, τὰ τέλη ταῖς ἀρχαῖς, τὰ τελευταῖα ἀπὸ τῶν πρώτων, ἀρχάς τε καὶ τέλος καὶ μέσον.

Las introducciones, en términos generales, están bien documentadas, y son muchas las referencias a otras obras para el desarrollo de los temas que se mencionan; también hay que decir, y señalo esto como virtud del volumen, que las introducciones son más bien breves, dejando paso con prontitud a las obras mismas de este filósofo sirio, nacido aproximadamente hacia el 250 a. C., o algunos cinco o siete años antes (p. 10) en Calcis de Celesiria, es decir, de Siria de la Hondonada, o como dice Periago Lorente de la *Siria profunda* (p. 9, n. 2). Según Dillon, esa ciudad correspondería a la actual Qinnesrin, una ciudad al oriente del valle Orontes, o bien, según conjetura de Vanderspoel rechazada por el mismo Dillon, a la moderna Anjar,⁶ situada en el Líbano; en cambio, Periago Lorente señala esa ciudad como la Dschebel Esscharki (p. 9, n. 2), situada en la depresión que se encuentra en medio del Líbano y de la cadena montañosa del Antilíbano. En todo caso, si la ciudad referida por Periago Lorente no fuera la misma que sugiere Vanderspoel, ya se ve que todo vacila en las noticias que nos han llegado de Jámblico.

⁶ Cfr. John Dillon, “Jamblich: Leben und Werke”, en Jamblich, *Περὶ τοῦ πυθαγορείου βίου. Pythagoras: Legende - Lehre - Lebengestaltung*, eingeleitet, übersetzt und mit interpretierenden Essays versehen von Michael von Albrecht, John Dillon, Martin George, Michael Lurje, David S. du Toit, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2002, p. 11.

La *Vida pitagórica* y el *Protréptico* son los primeros dos volúmenes de la *συναγωγή τῶν πυθαγορείων δογμάτων*, *Colección de las doctrinas pitagóricas*, escrita por Jámblico en nueve o diez volúmenes, los cuales constituían, según Periago Lorente, una especie de programa de enseñanza pitagórica, cuya introducción vendrían a ser precisamente las dos primeras obras, que por ello estarían en su temática relacionadas entre sí de manera muy estrecha (pp. 14-15). El primer volumen de esta *Colección*, aunque a veces se le sigue llamando *Vida de pitágoras*, no es propiamente una biografía, sino “una especie de recomendación para ajustar nuestra vida al modo de vida pitagórico; un estilo de vida útil para el cuerpo y para el alma” (p. 14). Periago Lorente hace conscientes a los lectores de que en los sumarios ofrecidos por Jámblico mismo “no siempre se sintetiza la temática del capítulo” (p. 16), y de que “el epígrafe del autor sobre el contenido de cada capítulo no informa realmente sobre el mismo” (p. 176); sin embargo, en el caso de la *Vida pitagórica*, Periago Lorente no presenta, ni siquiera brevemente, un “análisis del contenido de la obra”, como lo hace para el *Protréptico*; entonces, el lector podría preguntarse qué objetivo cumplían en la mente del autor esos sumarios, o por qué los escribió de esa manera que no refleja supuestamente el contenido de lo que resumen. Comparándola con la *Vida de Pitágoras* de Porfirio, se señala que la de Jámblico es más extensa; se insiste en el problema de las fuentes jambliqueanas, pero el lector de la introducción, insisto, no sabría qué esperar de la obra a partir de los sumarios. Hay que señalar, sin embargo, que las notas y referencias subsanan en gran medida esto que podría parecer una deficiencia; por ejemplo, la nota 14 de la p. 13, respecto de la teúrgia, es particularmente amplia y señala que la bibliografía de las obras que cita ofrece a su vez mayores referencias sobre el tema; de manera que el lector podrá llegar en el estudio de Jámblico, hasta donde su curiosidad lo lleve.

Perturban, con todo, algunas de las afirmaciones, porque me parece que predisponen malamente al lector para que pueda juzgar él mismo el talante de Jámblico. Probablemente este hecho se deba en parte a la brevedad misma, y ésta a criterios editoriales, pero, dado el incipiente contacto que se tiene con las obras mismas de este filósofo neoplatónico, creo que vale la pena, para el ámbito

hispanohablante, insistir en sus aspectos positivos —naturalmente sin dejar de ser críticos—, valorar sus aportaciones, e iluminar sus lados oscuros. Por ejemplo, en el caso de la *Vida pitagórica* se señala:

el texto de Jámblico adolece de oscuridad y desorden sin cuidar con rigor la ilación del relato. Quizá no tuvo tiempo de elaborar un material disperso que había recopilado. Por lo demás, algunos escritos de la época mostraban también estos defectos, evidenciando falta de rigor y conexión interna (pp. 15s.)

Con el propósito de que el lector tenga una visión más amplia de la lectura que está por enfrentar, faltaría hacer referencia al esencial libro de Dominic J. O'Meara,⁷ que muestra cómo el propósito de Jámblico era pitagorizar la filosofía, y al excelente artículo —el mejor que haya yo leído hasta ahora sobre la *Vida pitagórica*— de Michael Lurje, para quien, tras su análisis, esta obra muestra, entre otras cosas, el dominio que Jámblico tenía de sus fuentes, y consigue presentar programática y concretamente la filosofía y el modo de vida pitagóricos como un progresivo ascenso —que se realiza sistemáticamente con la ayuda de la *paideia* filosófica, comprendida ésta como método del ascenso del alma— a la visión del verdadero ser y a la unión salvífica con Dios.⁸

En el caso del *Protréptico* Periago Lorente afirma:

Se podría configurar, en consecuencia, el pensamiento de Jámblico como una opción hacia la irracionalidad (como ya hemos señalado), es decir, la práctica de la teúrgia, que no es más que una sublimación de los rituales mágicos, y que en definitiva es, simplemente, un distanciamiento de la racionalidad, por un lado, y, por otro, como una tendencia al sincretismo, en su afán por reinstaurar el panteón griego. Pero conviene, por último, no perder de vista lo que ya hemos señalado con anterioridad: su afición y vinculación a la doctrina, ciencia y simbo-

⁷ Dominic J. O'Meara, *Pythagoras Revived. Mathematics and Philosophy in Late Antiquity*, Oxford, Clarendon Press, 1992 (tercera reimpresión) [1989].

⁸ Michael Lurje, "Die Vita Pythagorica als Manifest der neuplatonischen Paideia", en Jamblich, op. cit., pp. 221-253; véanse de manera especial las páginas 236-243.

logía pitagóricas, porque sin duda hay que considerarlo como un convencido y profundo pitagórico (pp. 175-176).

Es extraño que aparezca esta afirmación en el apartado dedicado a la filosofía de la obra, cuando precisamente el *Protréptico* impide esas aseveraciones; para ello, bastaría leer el análisis del contenido de la obra que Periago Lorente mismo hace en las páginas 176-182; allí, entre muchas otras afirmaciones semejantes, se dice, por ejemplo: “el hombre que conserva sus facultades mentales sin irracionalidad se asemeja a Dios” (p. 178). Al respecto cabe tomar en cuenta el señalamiento de Peter Brown:⁹

Es muy fácil para el estudioso moderno desechar tales círculos [sc. los neoplatónicos] por haber borrado los límites entre magia y filosofía. Hacer esto es llevar los criterios modernos dentro del peculiar debate de la antigüedad tardía, y de esta manera perder su propósito. Porque la distinción entre filosofía racional y magia irracional, aunque presente, nunca fue central para el debate. Lo que fue ardientemente debatido fue la diferencia entre formas legítimas e ilegítimas de poder sobrenatural.

Y más adelante continúa:

Así, la intervención de Jámblico en favor de los ritos teúrgicos significa mucho más que la recepción, de parte de intelectuales sofisticados, de las prácticas mágicas irracionales [...] él desea poner su dedo en un lugar seguro de lo sobrenatural, donde su oponente Porfirio ha visto solamente la arena movediza de la hechicería manipuladora.

Por lo demás, también cabría hacer mención de la obra de Stäcker,¹⁰ donde se aclara el lugar de la teúrgia en la filosofía de Jámblico, y esa ambigüedad entre alguien que recomienda la contemplación del intelecto como vía de la felicidad, como se ve en el fragmento

⁹ Peter Brown, *The Making of Late Antiquity*, Cambridge (Ma.) / London, Harvard University Press, 1993, pp. 60 s.

¹⁰ Thomas Stäcker, *Die Stellung der Theurgie in der Lehre Jamblichs*, Frankfurt am Main, Peter Lang (Studien zur klassischen Philologie, 92), 1995; véase allí mismo, pp. 18-26, el apartado “Die Rationalität der Theurgie”.

del *Protréptico* presentado arriba, y la defensa de la teúrgia para el mismo fin, en el tratado *De mysteriis*. Pero, en todo caso, lo fundamental es que siempre será bienvenida toda posibilidad de conocer a Jámblico por uno mismo, y que ahora los lectores hispanohablantes, gracias a este trabajo de Miguel Periago Lorente, pueden encontrarse con aquel filósofo que apenas va conociéndose en nuestra lengua.

JOSÉ MOLINA